

Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

MASCULINIDADES: DESAFÍOS TEOLÓGICOS Y RELIGIOSOS

Susan Abraham, Geraldo De Mori y Stefanie Knauss (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Filipe Maia y Benoît Vermander

385

ABRIL 2020

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



385

ABRIL • 2020

TEMA MONOGRÁFICO

MASCULINIDADES: DESAFÍOS TEOLÓGICOS Y RELIGIOSOS

Susan Abraham, Geraldo De Mori y Stefanie Knauss (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Filipe Maia y Benoît Vermander

evd

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

384

FEBRERO 2020

TEOLOGÍA DECOLONIAL: VIOLENCIAS,
RESISTENCIAS Y ESPIRITUALIDADES

385

ABRIL 2020

MASCULINIDADES: DESAFÍOS
TEOLÓGICOS Y RELIGIOSOS

386

JUNIO 2020

TEOLOGÍA, PODER Y GOBERNANZA

387

SEPTIEMBRE 2020

SIGNOS DE ESPERANZA PARA EL DIÁLOGO
MUSULMÁN-CRISTIANO

388

NOVIEMBRE 2020

CAPACIDADES DIFERENTES: POR UNA
IGLESIA A LA QUE TODOS PERTENECEN



CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Thierry-Marie Courau, O.P. - Presidente
Susan Abraham - Directora
Linda Hogan - Directora
Stefanie Knauss - Directora
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P. - Director
Daniel Franklin Pilario, C.M. - Director

FUNDADORES

Anton van den Boogaard †
Paul Brand †
Yves Congar, O.P. †
Hans Küng
Johann Baptist Metz †
Karl Rahner, S.J. †
Edward Schillebeeckx, O.P. †

CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Los Angeles-EE.UU.
Michel Andraos	Chicago-EE.UU.
Mile Babić, O.F.M.	Sarajevo-Bosnia y Herzegovina
Antony John Baptist	Bangalore-India
Michelle Becka	Wurzburgo-Alemania
Sharon A. Bong	Bandar Sunway-Malasia
Bernardeth Caero Bustillos	Cochabamba-Bolivia
Stan Chu Ilo	Chicago-EE.UU.
Catherine Cornille	Boston-EE.UU.
Thierry-Marie Courau, O.P.	París-Francia
Gerardo Luiz De Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar-Alemania
Linda Hogan	Dublín-Irlanda
Huang Po-Ho	Tainan-Taiwán
Stefanie Knauss	Villanova-EE.UU.
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P.	Ciudad de México-México
Esther Mombo	Nairobi-Kenia
Gianluca Montaldi, F.N.	Brescia-Italia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Quezon City-Filipinas
João J. Vila-Chã, S.J.	Roma-Italia

SECRETARÍA GENERAL

Couvent de l'Annonciation
222 rue du Faubourg Saint-Honoré
75008 Paris (Francia)

Correo electrónico: secretariat.concilium@gmail.com

Secretario ejecutivo: Gianluca Montaldi, F.N.
12/a, via Fratelli Kennedy I-25030 Cizzago (BS, Italia)



COMITÉ CIENTÍFICO

Regina Ammicht-Quinn	Alemania
María Pilar Aquino	Estados Unidos
José Óscar Beozzo	Brasil
Wim Beuken	Bélgica
Maria Clara Bingemer	Brasil
Leonardo Boff	Brasil
Erik Borgman, O.P.	Países Bajos
Christophe Boureux, O.P.	Francia
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
John Coleman	Estados Unidos
Eamonn Conway	Irlanda
Mary Shaw Copeland	Estados Unidos
Enrico Galavotti	Italia
Dennis Gira	Francia
Norbert Greinacher	Alemania
Gustavo Gutiérrez, O.P.	Perú
Hille Haker	Estados Unidos
Hermann Häring	Alemania
Diego Irarrazaval, C.S.C.	Chile
Werner G. Jeanrond	Reino Unido
Jean-Pierre Jossua, O.P.	Francia
Maureen Junker-Kenny	Irlanda
François Kabasele Lumbala	Rep. Dem. Congo
Hans Küng	Alemania
Karl-Joseph Kuschel	Alemania
Nicholas Lash	Reino Unido
Solange Lefebvre	Canadá
Mary-John Mananzan	Filipinas
Daniel Marguerat	Suiza
Alberto Melloni	Italia
Norbert Mette	Alemania
Dietmar Mieth	Alemania
Jürgen Moltmann	Alemania
Paul D. Murray	Reino Unido
Sarojini Nadar	Sudáfrica
Teresa Okure	Kenia
Agbonkhanmeghe Orobator, S.J.	Nigeria
Áloysius Pieris, S.J.	Sri Lanka
Susan A. Ross	Estados Unidos
Giuseppe Ruggieri	Italia
Léonard Santedi Kinkupu	Rep. Dem. Congo
Silvia Scatena	Italia
Paul Schotsmans	Bélgica
Elisabeth Schüssler Fiorenza	Estados Unidos
Jon Sobrino, S.J.	El Salvador
Janet Martin Soskice	Reino Unido
Luiz Carlos Susin, O.F.M.	Brasil
Elsa Tamez	Costa Rica
Christoph Theobald, S.J.	Francia
Andrés Torres Queiruga	España
Marciano Vidal	España
Marie-Theres Wacker	Alemania
Elain M. Wainwright	Nueva Zelanda
Felix Wilfred	India
Ellen van Wolde	Países Bajos
Christos Yannarás	Grecia
Johannes Zizioulas	Turquía



CONTENIDO

1. Tema monográfico: MASCULINIDADES: DESAFÍOS TEOLÓGICOS Y RELIGIOSOS	
Susan Abraham, Geraldo De Mori y Stefanie Knauss: <i>Editorial</i>	7
<i>Estudios sobre la masculinidad: cuestiones actuales, nuevas orientaciones</i>	
1.1. Raewyn Connell: <i>Los hombres, la masculinidad y Dios: ¿Pueden las ciencias sociales ayudar al problema teológico?</i>	13
1.2. Herbert Anderson: <i>Una teología para reimaginar las masculinidades</i>	27
<i>Masculinidad entre religión, política y cultura</i>	
1.3. Manuel Villalobos Mendoza: <i>Deshacer la masculinidad: Lectura de Marcos 14,51-52 desde el otro lado</i>	41
1.4. Ezra Chitando: <i>Masculinidades, religión y sexualidades</i>	55
1.5. Vincent Lloyd: <i>Masculinidad, raza y paternidad</i>	71
1.6. Nicholas Denysenko: <i>Ideología y masculinidad ortodoxas en la Rusia de Putin</i>	83
1.7. Shyam Pakhare: <i>Trascender el género: colonialismo, Gandhi y religión</i>	97
1.8. Angélica Otazú: <i>La masculinidad en la tradición religiosa guaraní</i>	111
<i>Masculinidades y/en la Iglesia católica</i>	
1.9. Theresia Heimerl: <i>¿Hombres esencialmente diferentes? Masculinidades clericales</i>	123
1.10. Julie Hanlon Rubio: <i>Masculinidad y abuso sexual en la Iglesia</i>	133

1.11. Leonardo Boff: <i>Masculinidades clericales y el paradigma de la relacionalidad</i>	145
2. Foro teológico:	
2.1. Filipe Maia: <i>El Sínodo Panamazónico</i>	153
2.2. Benoît Vermander: <i>El Vaticano, China y el futuro de la Iglesia católica china</i>	159

En la situación política actual es importante reflexionar sobre las masculinidades, basándose en los recursos propios de la teología: los hombres fuertes dominan la escena política en numerosos países de oriente, occidente y del sur; los movimientos #MeToo y #ChurchToo han dado voz a las víctimas silenciadas de los abusos sexuales perpetrados principalmente por hombres; las empresas industriales y financieras están mayoritariamente gestionadas por hombres que controlan así los recursos financieros, ambientales y sociales. Los roles de género tradicionales siguen modelando la vida de los hombres hasta un nivel considerable: casi un tercio de los padres jóvenes toman el permiso paternal donde es posible, pero la tasa se ha mantenido igual e incluso ha bajado en años recientes, y, sobre todo, los hombres dedican menos tiempo a cuidar y a las tareas domésticas¹. Sin embargo, comenzamos a ver también una gama más amplia de expresiones de la masculinidad socialmente aceptadas. En esta perspectiva nos encontramos con el macho alfa agresivo centrado en sí mismo como con el hombre emocionalmente integrado, con el heterosexual que busca relaciones sin compromiso como con el gay que vive una relación monógama, y

¹ Javier Cerrato y Eva Cifre, «Gender Inequality in Household Chores and Work-Family Conflict», *Frontiers in Psychology* 9.1330 (2018), doi:10.3389/fpsyg.2018.01330; para las políticas y los datos sobre los permisos de maternidad y paternidad en los Estados Unidos, véase United States Department of Labor, «Paternity Leave: Why Parental Leave for Fathers Is So Important for Working Families», <https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/OASP/legacy/files/PaternityBrief.pdf>.

también con otras combinaciones de rasgos que forman parte de la realización del género individual. El artículo de Ezra Chitando sobre las sexualidades y masculinidades en el contexto africano ejemplifica la pluralidad de los discursos formativos, en su caso en el ámbito de las tradiciones africanas, el cristianismo y el islam. Además, mientras que las nociones occidentales de la masculinidad dominan el imaginario a escala global, estas no son, en efecto, los únicos modelos disponibles regional o localmente², como muestra Angélica Otazú en su análisis del sistema de género de los guaraníes, un pueblo indígena de la región del Río de la Plata.

Este panorama muestra que los discursos sobre la masculinidad son múltiples y contradictorios, e incluso una imagen idealizada de la «masculinidad hegemónica» (Raewyn Connell) resulta difícil de definir sin ambigüedad en un determinado contexto social, lo que explica el plural «masculinidades» en el título de este número. Además, cada ideal hegemónico de la masculinidad contiene también incoherencias y contradicciones internas: el hombre armado puede parecer la expresión máxima de la supremacía masculina, pero, como argumenta Connell en este número, si un hombre necesita una pistola para defender su poder masculino, en realidad no tiene ninguna legitimidad. Los estudios sobre la masculinidad muestran que la referencia a un fácil sistema binario de hombre y mujeres no es útil, aunque resulta difícil escapar de él. Incluso los ideales de masculinidad supuestamente menos tóxica pueden reforzar en última instancia los estereotipos esencialistas problemáticos modelados por las jerarquías patriarcales si, por ejemplo, la emocionalidad sigue identificándose con la feminidad aun siendo integrada en la identidad masculina, haciendo que un hombre sea más femenino (o incluso «afeminado»), en lugar de ser simplemente considerada como uno de los muchos elementos que constituyen una versión de la masculinidad. La continua lucha contra los fáciles presupuestos del esencialismo binario es visible también en las contribuciones hechas en este número, aun cuando los autores están de acuerdo en el impacto formativo de los discursos sociales sobre las masculinidades.

² Véase Raewyn Connell y James W. Messerschmidt, «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept», *Gender and Society* 19.6 (2005) 829-859.

Por consiguiente, el estudio crítico de las masculinidades debe tener en cuenta que las ideas de género circulan y se interrelacionan en organizaciones complejas de poder y de sistemas más amplios de dominación (patriarcado, supremacía blanca, colonialismo, heteronormatividad, etc.). Esto afecta a individuos que experimentan su identidad masculina entre el poder y la impotencia en medio de estos «sistemas interconectados de dominación», como escribe Vincent Lloyd en su análisis de la autobiografía del líder pandillero negro Stanley Tookie Williams en la que explica sus luchas por la masculinidad y la paternidad en un sistema racista. Pero también da forma a los dinamismos sociales y políticos. Escribiendo desde la situación de poscolonialismo, Shyam Pakhare analiza cómo las nociones de «masculinidad musculosa», personificadas en el colonizador cristiano occidental, mantuvieron el poder colonial en la India, y la función que el recurso de Gandhi a modelos alternativos de masculinidad, basados en el hinduismo, tuvo en la independencia.

En un contexto más contemporáneo, Nicholas Denysenko analiza cómo los discursos religiosos sobre la superioridad masculina y la subordinación femenina (o de masculinidades feminizadas) están entretejidos con la política del gobierno de Putin para legitimar y estabilizar el imperialismo ruso. ¿Qué contribución puede hacer entonces el análisis religioso y teológico en esta situación? ¿Cómo puede una perspectiva teológica sobre las construcciones históricas y contemporáneas de las masculinidades contribuir a crear microrrelaciones y macrorrelaciones que permitan a los individuos avanzar en un contexto de igualdad y justicia? ¿Puede Gálatas 3,28 servir de guía para negociar teológicamente sobre los discursos de las masculinidades en nuestras sociedades, con su visión de la unidad definitiva en el cuerpo de Cristo, cuando ya no tengan ninguna función que cumplir las distinciones sociales de género, etnia y estatus? ¿O simplemente servirá para hacer invisible —y así reforzar— la desigualdad social existente? En su contribución, de carácter fundacional, Herbert Anderson propone un amplio marco teológico para desafiar la masculinidad tóxica en el sistema patriarcal, un marco que incluye cambios en la estructura de la Iglesia, en nuestro lenguaje sobre Dios, la necesidad de apreciar la multiplicidad y la interdependencia y aceptar la vulnerabilidad y la humildad.

Como muestran las contribuciones en este número, la teología está llamada a afrontar los ideales de la masculinidad con (al menos) una doble intención: por un lado, la reflexión autocrítica sobre cómo el cristianismo ha apoyado la creación y el reforzamiento de ideas de masculinidad que sustentan las estructuras jerárquicas en las que (algunos) hombres se benefician a expensas de «otros» subordinados, hombres y mujeres. Por otro lado, las teologías pueden contribuir con recursos creativos para imaginar modos de realizar las masculinidades que fomenten la igualdad, las visiones de esperanza y sanación para individuos y grupos. La cuestión del poder ocupa de nuevo el primer plano, tanto con respecto a la implicación de la religión en las relaciones con el poder político (como muestra Denysenko) como con respecto a la situación específica de la Iglesia católica en la que se ha formado una particular forma de masculinidad para estabilizar las relaciones de poder en su seno. Theresia Heimerl sitúa la masculinidad clerical —que con el paso del tiempo ha llegado a caracterizarse principalmente por la abstención de la práctica de la heterosexualidad— en su contexto histórico y teológico, mientras que Julie Rubio y Leonardo Boff se centran en la intersección entre masculinidad, sexualidad y poder en la actual crisis de abusos sexuales en la Iglesia. A partir de su análisis psicosexual, Boff propone abolir el celibato como una manera de sanar las deformaciones de la masculinidad clerical. Heimerl y Rubio sugieren la necesidad de llevar a cabo transformaciones más amplias estructural y teóricamente.

Las posibilidades subversivas del cristianismo son puestas de relieve en el artículo de Manuel Villalobos Mendoza: el análisis de la masculinidad del joven en Marcos que presencia el arresto de Jesús muestra que es presentada en contra de la masculinidad grecorromana, y, sin embargo, es aceptado como miembro del movimiento de Jesús, desafiando así y subvirtiendo los ideales hegemónicos del contexto de Marcos, y quizá de nuestro tiempo también. El análisis de Otazú de la masculinidad y la religión guaraníes proporciona también modos alternativos de imaginar la masculinidad como interrelación con los demás y con el cosmos. Lloyd, Anderson y Connell apuntan a los recursos disponibles en las tradiciones religiosas para el desarrollo de masculinidades plurales que pueden contribuir al

florecimiento de las relaciones individuales y sociales en lugar de mantener sistemas de dominación.

No obstante, como muestran los artículos de este número, para lograr todo lo anterior es necesario que cambien los sistemas sociales y sus expectativas sobre la realización de los géneros como también que cambien los individuos. Las reflexiones teológicas ofrecidas aquí pueden proporcionar recursos críticos y creativos para llevarlos a cabo. El *Foro teológico* de este número incluye un breve informe de Felipe Maia sobre el Sínodo Panamazónico celebrado en Roma en octubre de 2019, estudiando algunas de las cuestiones fundamentales en el contexto de la oposición al sínodo por parte del «hombre fuerte» brasileño, el presidente Bolsonaro. La segunda contribución de Benoît Vermander explica la situación de la Iglesia católica en China y algunos de los temores y oportunidades que pudiera suscitar el reciente acuerdo firmado por el Gobierno de China y el Vaticano.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

LOS HOMBRES, LA MASCULINIDAD Y DIOS: ¿PUEDEN LAS CIENCIAS SOCIALES AYUDAR AL PROBLEMA TEOLÓGICO?

Este artículo presenta investigación realizada sobre los hombres y las masculinidades. Las antiguas cuestiones adquirieron una forma nueva a raíz de los movimientos de liberación de las mujeres y de los gais. Se ha desarrollado una investigación en ciencias sociales a nivel global que ha encontrado rápidamente aplicaciones prácticas. Han surgido debates conceptuales, especialmente en torno a la idea de la masculinidad hegemónica. Los estudios en el mundo poscolonial son cada vez más importantes y apuntan a la pluralidad e inestabilidad en los órdenes de género. Tenemos que relacionarlos con las contradicciones sobre el privilegio y la exclusión en las tradiciones religiosas.

I. Introducción

En un poema escrito a finales de su vida, el poeta irlandés W. B. Yeats presenta a su imaginario filósofo ermitaño Ribh denunciando a san Patricio con estas palabras:

* RAEWYN CONNELL es profesora emérita de la Universidad de Sídney. Miembro vitalicio del National Tertiary Education Union, y una destacada especialista en ciencias sociales de Australia. Ayudó a crear el campo de investigación sobre las masculinidades, y también ha investigado sobre educación, historia, teoría social y estudios epistemológicos. Para más detalles véase www.raewynconnell.net.

Dirección: 342 Annandale Street, Annandale, NSW 2038 (Australia). Correo electrónico: raewyn.connell@gmail.com

Una absurdidad griega abstracta ha enloquecido al hombre —
 Recuerda esa Trinidad masculina¹.

Ribh exige una historia de pasión que involucre la presencia de «un varón, una mujer y un hijo», lo que es extraordinariamente heteronormativo para un eremita, pero pone el dedo en la llaga. ¿Dónde están las mujeres en esta teología? ¿Por qué la divinidad es solamente masculina? ¿Y qué significa, de todos modos, representar a Dios como un ser masculino?

En la práctica, la mayoría de las instituciones religiosas dan prioridad a los hombres. La Iglesia católica simplemente excluye a las mujeres del sacerdocio, y, por tanto, de la posibilidad de que lleguen a ser obispos y papas. La mayoría de las Iglesias protestantes excluían a las mujeres del ministerio hasta hace poco, y aún existe en ellas una gran resistencia al cambio.

En las principales ramas del islam, los clérigos o eruditos religiosos (*ulama*) son hombres. Aunque existen algunos grupos feministas musulmanes, el ascenso global de la corriente salafista del islam suní, financiada por la riqueza petrolera de los saudíes, está fuertemente marcada por la supremacía de los hombres. Incluso el budismo como una práctica organizada está dominado por hombres. Algunos de sus textos clásicos son sencillamente abusivos con las mujeres.

Así pues, la marginación de las mujeres no es algo accidental. Las prácticas litúrgicas y organizativas que dan prioridad a los hombres se legitiman ampliamente confundiendo autoridad religiosa con masculinidad.

Merece la pena, por tanto, tener en cuenta lo que nos dice la investigación sobre los hombres y la masculinidad, para volver a pensar sobre la religión y sus políticas de género.

II. Aparición de un campo de investigación

Si consultamos la base de datos de Google Académico y buscamos «masculinidades», encontraremos unas 180 000 entradas en inglés

¹ «Ribh Denounces Patrick», en W. B. Yeats, *Collected Poems* (Londres: Macmillan, 1950), 328.

(34600 en español). No es un campo enorme en comparación con un tema como el «cambio climático», pero es una área significativa de conocimiento con una buena base de investigación.

Llegó a reconocerse como campo de investigación en el mundo de habla inglesa en la década de 1980, aunque sus raíces son bastante anteriores². Los debates sobre el género, incluidos los temores sobre la masculinidad, surgieron en Europa y el mundo colonizado en los siglos XIX y XX, especialmente cuando tomaron cuerpo los movimientos de las mujeres. El movimiento Boy Scout fue un resultado de estas inquietudes. Probablemente el fascismo fue otro.

El género y la sexualidad eran fuertemente subrayados en el psicoanálisis, cuya influencia aumentó en la primera mitad del siglo XX. A mediados de siglo, comenzaron a plantearse en muchos foros cuestiones sobre la posición social de los hombres y el estado de la masculinidad. Había ansiedad en los Estados Unidos sobre la debilitación de la fibra moral de los chicos provocada por (depende de quien hablara) madres sobreprotectoras, los cómics, la homosexualidad o el comunismo. En esta época también el poeta y teórico de la cultura Octavio Paz problematizó el «machismo». En un célebre ensayo sobre la sociedad y la cultura mexicanas, *El laberinto de la soledad*, Paz exploró la marcada división de género en la cultura urbana y la rigidez de la forma aceptada de masculinidad. El *Laberinto* desencadenó una larga discusión sobre el machismo en las sociedades latinoamericanas³.

Estas discusiones adoptaron una forma nueva en la década de 1970. Tanto la liberación de las mujeres como la liberación de los gais dieron un impulso a la crítica *social* de la masculinidad. Como movimientos activistas, centraron su mirada en las cuestiones del poder y la opresión. En la década de 1980 cristalizó un campo de investigación influido por estas cuestiones. Los investigadores emprendieron nuevos estudios empíricos y ofrecieron nuevas ideas sobre la jerarquía de género. Fue esencial que las primeras investigaciones mostraran que no existía un único modelo de masculinidad.

² La aparición de este campo es analizada más detalladamente en Raewyn Connell, *Masculinities* (Cambridge: Polity Press, 2005).

³ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (Madrid: Cátedra, 2004).